

Índice

6	Editorial
7	Heródoto, Tucídides y el psicoanálisis <i>por Mariano Horenstein</i>
15	Argumentos
16	Psicoanálisis criollo <i>por Jorge Bruce</i>
35	La formación analítica, en tiempos del psicoanálisis plural <i>por Alberto C. Cabral</i>
55	Realidad y ficción. Personas (historia), objetos internos (fantasías inconscientes), personajes (elección del elenco) <i>por Antonino Ferro</i>
76	Realidades y ficciones en la sexualidad y de la sexualidad en el psicoanálisis. Ficciones, fantasías y realidades <i>por Raul Hartke</i>
98	Realidades y ficciones. ¿Qué ficción? ¿Qué realidad? <i>por Elías Mallet da Rocha Barros</i>
108	Diversas formas de realidad y ficción <i>por Julio Moreno</i>
119	El Extranjero
120	Realidad y ficción <i>por Elvio E. Gandolfo</i>
127	Textual
128	“En producción clínica, los latinoamericanos adelantaron a Europa, aunque ella continúa menospreciándolos” <i>Entrevista a Élisabeth Roudinesco</i>

- 143 Vórtice: El dinero en psicoanálisis
- 144 **Del capital a lo pulsional:
sobre el valor del dinero en psicoanálisis**
*por Eloá Bittencourt Nóbrega
y Wania Maria Coelho Ferreira Cidade*
- 151 **Amor de transferencia y dinero**
por José Sahoalder
- 154 **¿Una bolsa de sal, una libra de carne? El dinero en psicoanálisis**
por Celmy Araripe Quilelli Corrêa
- 158 **El dinero en psicoanálisis. Una esfera de muchas facetas**
por Maria Elisabeth Cimenti
- 162 **“Los diamantes (y el dinero) son los mejores amigos
de una mujer”: reflexiones acerca del acuerdo de dinero
en el encuadre psicoanalítico**
por Francesco Castellet y Ballará
- 167 **Oro o vil metal en el progreso del proceso analítico**
por Federico Aberastury
- 170 **El dinero frente al psicoanálisis**
por Ruth Axelrod
- 174 **Poderoso caballero “Don Dinero”**
por Osvaldo Canosa
- 178 **Encuentro marcado**
por Cintia Buschinelli
- 181 **Algunas cuestiones sobre el dinero en la relación analítica**
por Anette Blaya Luz
- 185 Dossier: La época del psicoanálisis
- 187 **Psicoanálisis y pedagogía. Ensayo desde una página
aparentemente en blanco**
por Graciela Frigerio
- 195 **Arquitectura y psicoanálisis: múltiples intereses**
por Jorge Mario Jàuregui

200	El secreto en los ojos <i>por Roger Alan Koza</i>
207	Psicoanálisis y literatura: convergencias, divergencias <i>por Judith Rosenbaum</i>
216	El interés del psicoanálisis para el derecho: algunas reflexiones sobre la dominación <i>por Hélène Tessier</i>
225	Fuera de Campo
226	La escritura en psicoanálisis. Sobre el discurso freudiano <i>por Joel Birman</i>
239	Ciudades Invisibles
240	Buenos Aires, cuando yo te vuelvo a ver... <i>por Monica Vorchheimer</i>
247	Clásica & Moderna
248	Willy Baranger y el psicoanálisis de hoy <i>por Marcelo Viñar</i>
255	Bitácora

Buenos Aires, cuando yo te vuelvo a ver...

*“No nos une el amor sino el espanto
será por eso que la quiero tanto”¹*

J.L. BORGES

Conocí Buenos Aires cuando viví en Madrid. La descubrí en su ausencia. Antes, ¿habría sido muda, invisible? Descubrí allí el eco del poeta: “Esta ciudad que yo creí mi pasado / es mi porvenir, mi presente; / los años que he vivido en Europa son ilusorios, / yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires”.² Y con él puedo decir: “Las calles de Buenos Aires ya son mi entraña”.³

Me pregunto cuál será entonces *mi ciudad* y si será la misma cuando concluya estas líneas. La miro hoy de nuevo para escribir sobre ella, con sus bordes evanescentes, como en un viaje por territorios desconocidos, un poco extranjera, haciendo visible lo que la habitualidad invisibiliza; aquello con lo que en la cotidianeidad me mimetizo.

Me percató de sus veredas anchas custodiadas por árboles que dan sombra para mitigar el calor del asfalto del verano porteño con acordes de Piazzola. Añoro mi plaza y su magnolia, hilos de mi recuerdo encubridor con sabores y aromas de infancia. Quedan ya pocos bancos ocupados por madres con tiempos infinitos, vecinas conversando y tejiendo amistades de la vida que durarán por años o niños jugando en los areneros construyendo mundos de fan-

tasía. Los adoquines de las calles empedradas se han alisado bajo el asfalto; otros han sido removidos para ser vendidos y reubicados en patios de casas recicladas o para la *puesta en valor* de espacios históricos. Buenos Aires construye, destruye, deconstruye, reconstruye... El visitante descubrirá que no es fácil perderse en Buenos Aires, con su grilla cuadriculada de manzanas ordenadas y numeradas de forma creciente desde el río.

Buenos Aires, la Reina del Plata, canta el valsecito de María Elena Walsh, a pesar de que Buenos Aires le da la espalda al Río de la Plata y arroja sus desechos industriales, amarrando las orillas de la gran ciudad. Son el río y su puerto quienes bautizaron con el gentilicio al morador de la ciudad: el *porteño*. Quinquela Martín le dio colores al puerto y a La Boca, que hoy perduran encantando a los turistas que se pasean entre *souvenirs* porteños, adivinando esa promesa de porvenir que quedó detenida en el tiempo entre puentes y hierros de barcos arrumbados. Ese pintoresquismo asoma por la terraza de Fundación Proa, un punto de referencia para el arte contemporáneo de la ciudad de Buenos Aires, con su fachada de vidrio transparente para comunicar experiencias desde el interior hacia el barrio –ya originalmente también hábitat de artistas.

*Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

1. Del poemario *Para las seis cuerdas* (1965), de Jorge Luis Borges.

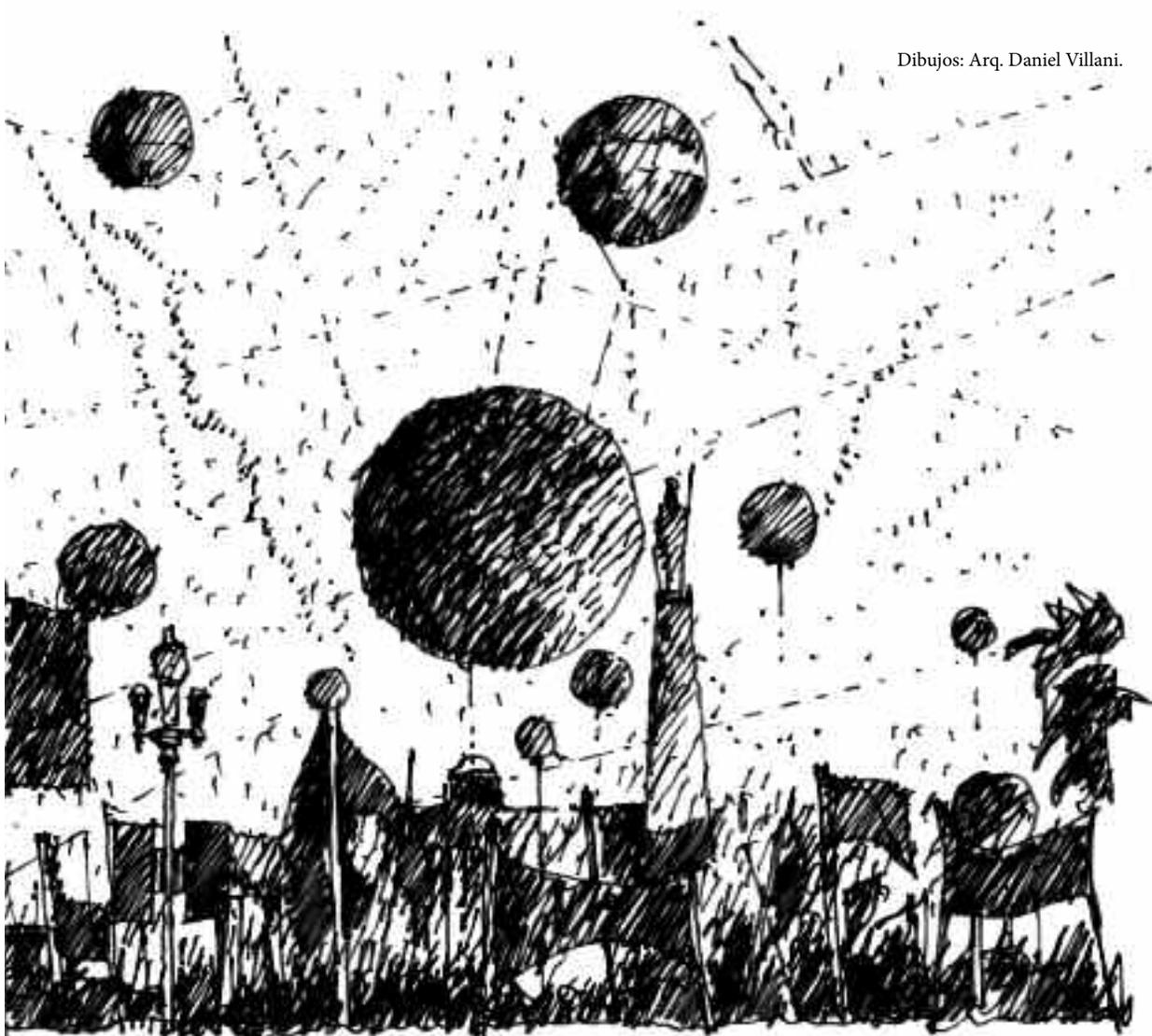
2. “El arrabal”, del poemario *Fervor de Buenos Aires* (1923), de Jorge Luis Borges.

3. “Las calles”, del poemario *Fervor de Buenos Aires* (1923), de Jorge Luis Borges.

Solía decirse no hace tanto que Buenos Aires era la ciudad que no duerme; su actividad cultural, su calle Corrientes, los teatros, los bares abiertos hasta cualquier hora, no son ya insomnes. Pero la vida cultural de la ciudad ha expandido sus fronteras; se han multiplicado las salas de teatro *off*, los museos, las salas de concierto. Probablemente el turista no se querrá perder de visitar el teatro Colón, exponente del eclecticismo arquitectónico, con su imponente escalera de mármol, su araña o su cúpula pintada por Raúl Soldi que acoge una extraordinaria acústica.

A la salida, el Palacio de Tribunales, la Plaza de la República y la diagonal que se abre hacia la Plaza de Mayo, escenario cotidiano de manifestantes permanentes u ocasionales que se apropian del espacio público para hacer oír sus reclamos. De ahí tomaron su nombre las madres que empezaron a juntarse allí por 1977, años de dictadura, colocándose en sus cabezas el pañal de sus seres queridos, luego vuelto pañuelo blanco que se hizo símbolo, y que recorrieron el mundo sin resignarse a la insolencia del lenguaje que llamaba a sus hijos *desaparecidos*.

Dibujos: Arq. Daniel Villani.





La plaza siempre clama: trabajo, justicia, memoria. Palabras gritadas o pintadas en banderas y pancartas de todos los colores políticos recuerdan que ese es el centro de la ciudad. Sin embargo, Buenos Aires ya no tiene centro. La velocidad de la vida contemporánea le ha impuesto varios centros y probablemente sólo la recorreremos de manera concéntrica.

Entre aquello que conserva y lo que se renueva, entre olvido y recuerdo de sí misma, la ciudad naturaliza el presente en sus postales, y deja grabado el tiempo y nos hace creer que encontramos entonces una identidad conformada por una superposición de lugares comunes y acentuación del rasgo (in) significante: el barrio de La Boca, Caminito, el Obelisco, el taxi negro de techo amarillo o las piernas entrelazadas de una pareja tanguera sobre un fileteado porteño construyen su iconografía naturalizada.

El psicoanálisis es casi también un ícono del porteño que llama *analista* a cualquier profesional “psi” sin distinción de raza o color: psicoterapias sugestivas, terapeutas sistémicos, cognitivos o alternativos no se distinguen en boca de los legos. Podría parecer obscena la multiplicidad de instituciones y propuestas “psi” en la ciudad donde la oferta de cursos, seminarios, jornadas, congresos y tratamientos psicoanalíticos a bajos honorarios es de tal magnitud y diversidad que ofrece al interesado un magma confuso en el cual no es fácil distinguir la paja del trigo.

La metrópoli suele ser mirada por los colegas que la visitan desde las ciudades del interior

del país como una meca heredera del esplendor del psicoanálisis europeo del novecientos, que encontró en el Río de la Plata un terreno fértil en el que floreció de la mano de inmigrantes o hijos de inmigrantes. Fue aquí, en Buenos Aires, donde autores como Racker, Pichon Rivière, los Baranger, Álvarez de Toledo, Liberman y Bleger enfatizaron “la co-determinación recíproca de analizando y analista de los fenómenos que ocurren en la situación analítica”.⁴ Debemos a Mimi Langer los estudios sobre la mujer que nutrieron las investigaciones feministas y a Arminda Aberastury los desarrollos del psicoanálisis de niños. Los nombres de Garma, C. Cárcamo, Rascovsky y Horacio Etchegoyen, entre muchos otros sin duda, resuenan en la genealogía del psicoanálisis porteño que se ha ramificado dentro y fuera de las instituciones pertenecientes a la IPA. De la mano de Oscar Masotta se introdujo el estudio de la obra de Lacan por estos pagos, lo que dio origen a la proliferación de instituciones de cuño lacaniano cuyos representantes hoy ocupan lugares relevantes en las universidades. Parejas, familias y grupos han conseguido ingresar en los consultorios analíticos gracias al psicoanálisis de las configuraciones vinculares que comenzó desarrollándose en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG).⁵ El empuje del psicoanálisis porteño no se resignó ante la exclusión que sufrieron años atrás los psicólogos para formarse en las sociedades de la IPA, y encontró en la

4. “Los conceptos de vínculo y espiral dialéctica: un puente entre la intra e intersubjetividad”, de Ricardo Bernardi y Beatriz de León, Foro Debate *Libro Anual de Psicoanálisis* (2013)

5. Fundada en 1954.

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG)⁶ la hospitalidad que les fuera negada antaño.

Buenos Aires sigue siendo aún hoy en este siglo XXI ciudad de extranjeros: si no ya de españoles o italianos, inmigrantes peruanos, bolivianos, paraguayos y orientales de ojos rasgados buscan un futuro mejor para sus hijos y se asientan en barrios donde se escuchan lenguas y dialectos extranjeros y se saborea una gastronomía globalizada, tan de moda. La ciudad aloja también a jóvenes extranjeros que pasan una temporada estudiando en las universidades locales beneficiados por la diferencia cambiaria; algunos incluso eligen estos pagos como sede de su formación analítica.⁷

Es posible escandir la ciudad en sus edificios notables o sus anchas avenidas, en sus centros comerciales pero también en los asentamientos tomados por los desposeídos que han quedado bajo la línea de pobreza; hoy esos son los suburbios dentro mismo de las fronteras de la ciudad, que nos llevan a andar con rodeos y escotomizar la cuadrícula urbana. Suelen ser sus moradores los que pueblan con sus miserias –no sólo neuróticas– los consultorios de los servicios de salud, haciéndose oír en espacios de supervisión hospitalaria, aunque los servicios públicos son hoy también el lugar de consulta de una clase media pauperizada que en otros tiempos no hubiera acudido a ellos.

Si algo caracteriza también a la Buenos Aires de los psicoanalistas son los cafés. Cada psicoanalista en esta ciudad tiene el suyo, en la cuadra o en la esquina de su consultorio, del que sus pacientes se hacen *habitués* en ese es-

pacio intermediario semipúblico, semiprivado. En los cafés de Buenos Aires se ven libros verdes de Freud o los seminarios de Lacan y ya no sólo en aquel barrio norte que se conoció en los 70 como Villa Freud; hoy los consultorios de los analistas han tomado la ciudad a lo ancho y a lo largo.

Ya no es fácil trasladarse en pocos minutos por la ciudad cuyas calles se ven desbordadas por un parque automotor que se ha multiplicado desmesuradamente y en la que el transporte público colapsa cada dos por tres. Hoy, cuando alguien busca analizarse, no es infrecuente que considere dónde queda el consultorio, y las distancias y los tiempos se incorporan a sus consideraciones sobre el trabajo que ha de emprender. Ya no escucho sólo en clave mundo interno al paciente que refiere que se demoró por no encontrar dónde estacionar, y repongo la hora a quien no pudo llegar porque a la salida de la oficina lo sorprendió el paro de subtes y fue imposible viajar.

“Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos” (Calvino, 1972/1983).⁸

Esto nos dice Calvino en *Las ciudades invisibles*, que hojeo sentada en una de esas librerías tan porteñas que se encargan de desmentir la profecía agorera que declara la muerte del libro. Allí descubro *La ciudad vista* de Beatriz Sarlo

6. La asociación está cumpliendo 50 años de existencia.

7. “La apertura al estudio propio y ajeno del psiquismo resulta ser en la ciudad un valor agregado en su cultura, encontrarse en distintos ámbitos con conocimientos sobre psicoanálisis, reflexiones sociales desde una mirada psicoanalítica, comprensión y vinculación en los distintos ambientes de la sociedad: académicos, políticos, sociológicos y médicos permiten hacer del estudio del psicoanálisis un ambiente con mayor oportunidad de estudio y reflexión, logrando en quienes optamos por ser psicoanalistas en Buenos Aires un mayor espacio de conocimiento tanto teórico como personal. En una ciudad donde el psicoanálisis tiene un lugar de tal importancia, el acceso a estudios teóricos, discusiones continuas y con distintas miradas clínicas y teóricas entre colegas del país y fuera de él facilitan y enriquecen el proceso de formación personal y profesional.” Nancy Moreno Dueñas, colega colombiana en formación en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Comunicación personal.

8. Del libro *Las ciudades invisibles* (1972) de Ítalo Calvino.

(2009), que me ayuda a encontrar las teorías de la ciudad en las ficciones de Borges, en la metáfora mundo/laberinto/ciudad. Cuando él regresa de Europa (en 1921) camina Buenos Aires cuadra por cuadra revisitando en sus poemas la ciudad transformada por la modernización. “Aquí el incierto ayer y el hoy distinto / me han deparado los comunes casos / de toda suerte humana; aquí mis pasos / urden su incalculable laberinto”⁹

Me pregunto qué diría Borges si supiera que, de aquellas cuatro calles en las que él situó la fundación mitológica de Buenos Aires, la calle Serrano lleva hoy su nombre y rodea la Plaza Cortázar de uno de los barrios *fashion* americanizado como Palermo Soho. Zona de la moda y el diseño, se han reciclado allí antiguas casonas transformadas en negocios, galerías de arte, bares y restaurantes que albergan una *movida joven*.

Las paredes también hablan en el espacio urbano; Buenos Aires se expresa en sus muros apropiados por el arte callejero en los últimos años, en el que la imagen, el grafiti, el rock y la crítica social diseñan mensajes que se adueñan del espacio público sin pedir permiso. Sin embargo, hay áreas de la ciudad que se controlan y son de acceso controlado; siendo espacios abiertos que no pueden cerrar sus puertas, el exceso de control policial o la falta de acceso a través del transporte público constituyen puertas virtuales que delimitan zonas protegidas y poblaciones excluidas, como ocurre en el nuevo barrio de Puerto Madero, con sus torres espejadas y calles desiertas que parecen imágenes del futuro aunque implican ya decisiones del presente.

Buenos Aires invita a caminarla a pesar de sus distancias enormes, mirando o sin mirar, buscando o encontrando; no hay ciudad sin *flâneur*, el observador melancólico y callejero

que inmortalizó Baudelaire; pero prefiero la figura de aquel texto de Arlt en sus *Aguafuertes porteñas*: el vagabundear a la deriva sin sentido fijo, “sin memoria ni deseo”, dejándose sorprender por el gesto espontáneo o por las redundancias con que construye narrativas urbanas.

Comienzo por declarar que creo que para vagabundear se necesitan excepcionales condiciones de soñador (...). Ante todo, para vagar hay que estar por completo despojado de prejuicios y luego ser un poquitín escéptico (...). ... ¡qué grandes, qué llenas de novedades están las calles de la ciudad para un soñador irónico y un poco despierto! ¡Cuántos dramas escondidos en las siniestras casas de departamentos! ¡Cuántas historias crueles en los semblantes de las mujeres que pasan! ¡Cuánta canallada en otras caras! Porque hay semblantes que son como el mapa del infierno humano. (...) El profeta, ante este espectáculo se indigna. (...) El papanatas no ve nada y el vagabundo se regocija. Entendámonos. Se regocija ante la diversidad de tipos humanos (Arlt, 1958).¹⁰

¿No es acaso nuestra tarea de psicoanalistas semejante a la del vagabundo de Arlt?

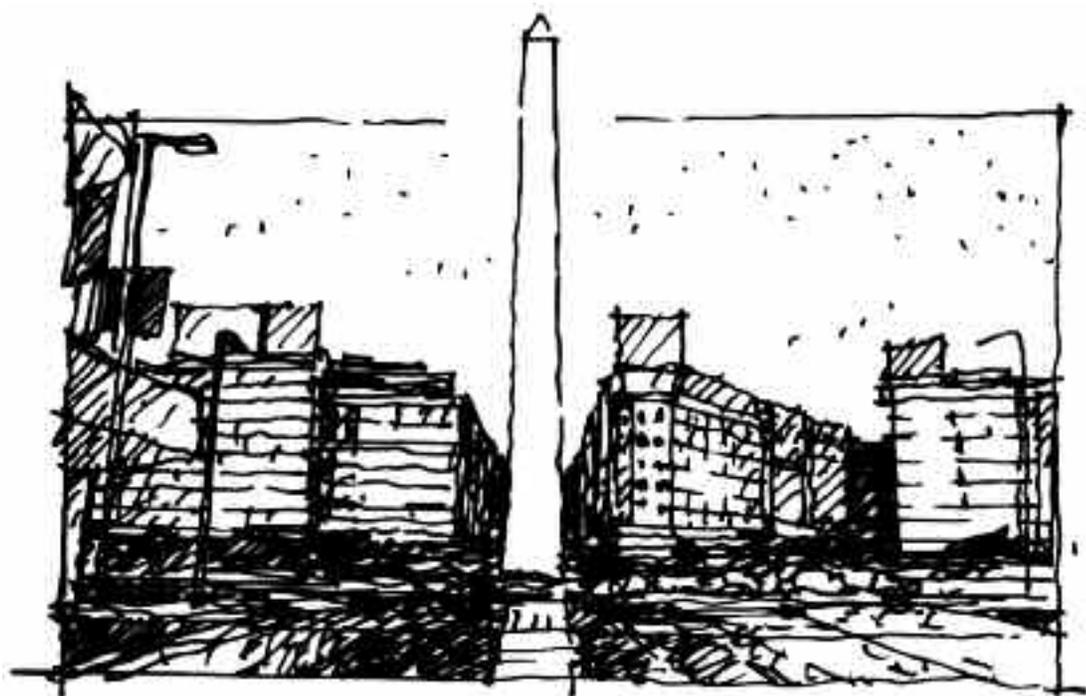
Los extraordinarios encuentros (de la calle).¹¹ Las cosas que se ven. Las palabras que se escuchan. Las tragedias que se llegan a conocer... Y de pronto la calle (...) se convierte en un escaparate, mejor dicho, en un escenario grotesco y espantoso donde, como en los cartones de Goya, los endemoniados, los ahorcados, los embrujados, los enloquecidos, danzan una zarabanda infernal... para dejar flotando en el aire agriado las nervaduras del dolor universal (Arlt, 1958).¹²

9. Del poemario *Para las seis cuerdas* (1965), de Jorge Luis Borges.

10. De *Aguafuertes porteñas* (1958) de Roberto Arlt. El libro es una recopilación de los artículos publicados por Arlt en el diario *El Mundo*, de Buenos Aires, en las décadas de 1920 y 1930.

11. Los paréntesis son míos.

12. *Ibidem*.



Será por eso que vagabundear por la ciudad y dejarse sorprender por el detalle le da sentido al epígrafe borgiano; tal vez no al modo disyuntivo sino conjugando espanto y amor para quererla tanto. Quizás por eso, al volver de una ciudad extranjera sin dejar de mirar como extranjera, digo como Arlt:

He llegado a la conclusión de que aquél que no encuentra todo el universo encerrado en las calles de su ciudad, no encontrará una calle original en ninguna de las ciudades del mundo. Y no las encontrará, porque el ciego en Buenos Aires es ciego en Madrid o Calcuta... (Arlt, 1958).¹³

Referencias

- Arlt, R. (1958). El placer de vagabundear. En R. Arlt, *Agua-fuertes porteñas*. Buenos Aires: Lozada.
- Borges, J. L. (1965). Buenos Aires. En J. L. Borges, *Para las seis cuerdas*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J. L. (2007). Arrabal. En J. L. Borges, *Fervor de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emecé. (Trabajo original publicado en 1923)
- Borges, J. L. (2007). Las calles. En J. L. Borges, *Fervor de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emecé. (Trabajo original publicado en 1923)
- Calvino, I. (1983). *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotauro. (Trabajo original publicado en 1972)
- Sarlo, B. (2009). *La ciudad vista*. Buenos Aires: Siglo XXI.

13. Ibidem.